

magnificencia del mismo género.

Ganase opi-
nion con es-
ta embaja-
da.

Reconocióse que iban cuidadosos de no haber conseguido que se retirase aquel ejército, á cuyo punto caminaban todas las líneas de su negociacion. Ganóse mucho credito con esta embajada entre aquellas naciones: porque se confirmaron en la opinion de que venia en la persona de Hernan Cortés alguna deidad, y no de las menos poderosas; pues Motezuma, cuya soberbia se desdeñaba de doblar la rodilla en la presencia de sus dioses, le buscaba con aquel rendimiento, y solicitaba su amistad con dádivas, que, á su parecer, serian poco menos que sacrificios: de cuya notable aprehension resultó que perdiesen mucha parte del miedo que tenían á su Rey, entregandose con mayor sujecion á la obediencia de los Españoles. Y hasta la desproporcion de semejante delirio fue menester para que una obra tan admirable, como la que se intentaba con fuerzas tan limitadas, se fuese haciendo posible con estas permisiones del Altísimo, sin dexarla toda en términos de milagro, ó en descredito de temeridad.

CAPITULO XI.

MUEVEN LOS ZEMPOALES CON engaño las armas de Hernan Cortés contra los de Zimpazingo sus enemigos. Hacelos amigos, y dexa reducida aquella tierra.

Poco despues vino á la Vera Cruz el Cacique de Zempoala en compañía de algunos Indios principales, que trahia como testigos de su proposicion: y dixo á Hernan Cortés, que ya llegaba el caso de amparar y defender su tierra; porque unas tropas de gente mexicana habian hecho pie en Zimpazingo, lugar fuerte, que distaria de allí poco menos de dos soles, y salian á correr la campaña, destruyendo los sembrados, y haciendo en su distrito algunas hostilidades, con que, al parecer, daban principio á su venganza. Hallábase Hernan Cortés empeñado en favorecer á los Zempoales, para mantener el credito de sus ofertas: parecióle que no sería bien dexar consentido á sus ojos aquel atrevimiento de los Mexicanos: y que en caso de ser algunas tropas avanzadas del ejército de Motezuma, convendria enviarlas escarmentadas, para que desanimasen á los de su nacion. A cuyo efecto determinó salir personalmente á esta faccion, entrando en el empeño con alguna ligereza, porque no conocia los engaños y mentiras de

Vienen tro-
pas de Mé-
xico contra
los Zemp-
poales.

Ofrece
Cortés salir
contra los
Mexicanos.

aquella gente, vicio capital entre los Indios, y se dexó llevar de lo verisímil con poco exâmen de la verdad. Ofrecióles que saldria luego con su ejército á castigar aquellos enemigos que turbaban la quietud de sus aliados; y mandando que le previniesen Indios de carga para el bagage y la artillería, dispuso brevemente su marcha, y partió la vuelta de Zimpazingo con quatrocientos soldados, dexando á los demás en el presidio de la Vera Cruz.

Parte á
esta faccion
con dos mil
Zemipoales.

Al pasar por Zempoala halló dos mil Indios de guerra, que le tenia prevenidos el Cacique para que sirviesen debaxo de su mano en esta jornada, divididos en quatro esquadrones ó capitanías con sus cabos, insignias y armas á la usanza de su milicia. Agradecióle mucho Hernan Cortés la providencia de este socorro; y aunque le dió á entender que no necesitaba de aquellos soldados suyos para una empresa de tan poco cuidado, los dexó ir por lo que sucediese, como quien se lo permitia, para darles parte en la gloria del suceso.

Llegan á
Zimpazin-
go.

Aquella noche se alojaron en unas estancias, tres leguas de Zimpazingo; y otro dia, á poco mas de las tres de la tarde, se descubrió esta poblacion en lo alto de una colina, ramo de la sierra, entre grandes peñas que escondian parte de los edificios, y amenazaban desde lejos con la dificultad del camino. Empezaron los Españoles á vencer la aspereza del

monte, no sin trabajo considerable; porque rezelosos de dar en alguna emboscada, se iban doblando y desfilando á la voluntad del terreno; pero los Zemipoales ó mas diestros, ó menos embarazados en lo estrecho de las sendas, se adelantaron con un género de ímpetu, que parecia valor, siendo venganza y latrocinio. Hallóse obligado Hernan Cortés á mandar que hiciesen alto, á tiempo que estaban ya dentro del pueblo algunas tropas de su vanguardia.

Entran los
Zemipoales
en Zimpazin-
go.

Fue prosiguiendo la marcha sin resistencia; y quando ya se trataba de asaltar la villa por diferentes partes, salieron de ella ocho sacerdotes ancianos que buscaban al Capitan de aquel ejército: á cuya presencia llegaron haciendo grandes sumisiones, y pronunciando algunas palabras humildes y asustadas, que sin necesitar de los intérpretes sonaban á rendimiento. Era su trage ó su ornamento unas mantas negras, cuyos extremos llegaban al suelo, y por la parte superior se recogian y plegaban al cuello, dexando suelto un pedazo en forma de capilla, con que abrigaban la cabeza: largo hasta los hombros el cabello, salpicado, y endurecido con la sangre humana de los sacrificios, cuyas manchas conservaban supersticiosamente en el rostro y en las manos, porque no les era lícito lavarse. Propios ministros de dioses inmundos, cuya torpeza se dexaba conocer en estas y otras deformidades.

Salen de paz
ocho sacer-
dotes.

Trage de
aquellos sa-
cerdotes.

su proposi-
cion.

Dieron principio á su oracion preguntando á Cortés „ ¿ Por qué resistencia , ó por qué delito mere-
„ cian los pobres habitantes de aquel pueblo inocen-
„ te la indignacion ó el castigo de una gente conoci-
„ da ya por su clemencia en aquellos contornos ? ”
Respondióles : „ Que no trataba de ofender á los ve-
„ cinos del pueblo ; sinó de castigar á los Mexicanos
„ que se albergaban en él , y salian á infestar las tier-
„ ras de sus amigos . ”

A que replicaron : „ Que la gente de guerra me-
„ xicana que asistia de guarnicion en Zimpazingo , se
„ habia retirado huyendo la tierra adentro luego que
„ se divulgó la prision de los ministros de Motezu-
„ ma executada en Quiabislán : y que si venia con-
„ tra ellos por influencia ó sugestion de aquellos In-
„ dios que le acompañaban , tuviese entendido que
„ los Zempoales eran sus enemigos , y que le trahian
„ engañado , fingiendo aquellas correrias de los Me-
„ xicanos para destruirlos y hacerle instrumento de
„ su venganza . ”

Descubrese
el engaño
de los Zem-
poales.

Averiguóse facilmente con la turbacion y frívo-
las disculpas de los mismos Cabos Zempoales que
decian verdad estos sacerdotes ; y Hernan Cortés sin-
tió el engaño como desayre de sus armas , enojado á
un tiempo con la malicia de los Indios y con su pro-
pia sinceridad ; pero acudiendo con el discurso á lo
que mas importaba en aquel caso , mandó pronta-

Enójase
Cortés con
los Zempo-
ales.

mente que los Capitanes Christoval de Olid , y Pe-
dro de Alvarado fuesen con sus compañías á recoger
los Indios que se adelantaron á entrar en el pueblo :
los quales andaban ya cebados en el pillage , y tenían
hecha considerable presa de ropa y alhajas , y mani-
atados algunos prisioneros . Fueron trahidos al exér-
cito cargados afrentosamente de su mismo robo , y
venian en su alcance los miserables despojados cla-
mando por su hacienda : para cuya satisfaccion y con-
suelo mandó Hernan Cortés que se desatasen los pri-
sioneros , y que la ropa se entregáse á los sacerdotes
para que la restituyesen á sus dueños . Y llamando á
los Capitanes y Cabos de los Zempoales , reprehendi-
dió publicamente su atrevimiento con palabras de
grande indignacion , dandoles á entender que habian
incurrido en pena de muerte , por el delito de obli-
garle á mover el ejército para conseguir su venganza :
y haciendose rogar de los Capitanes Españoles que
tenia prevenidos para que le templasen y detuviesen ,
les concedió el perdon por aquella vez , encarecien-
do la hazaña de su mansedumbre ; aunque á la ver-
dad no se atrevió por entonces á castigarlos con el
rigor que merecian , pareciendole que entre aquellos
nuevos amigos tenia sus inconvenientes la satisfac-
cion de la justicia , ó peligraban menos los excesos
de la clemencia .

Haceles res-
tituir lo que
habian ro-
bado.

Perdona los
Zempoales.

Hecha esta demostracion , que le dió credito con

Entra en Zimpazingo con los Españoles.

ambas naciones , ordenó que los Zempoales se aquartelasen fuera del poblado ; y él entró con sus Españoles en el lugar , donde tuvo aplausos de libertador , y le visitaron luego en su alojamiento el Cacique de Zimpazingo y otros del contorno : los quales convidaron con su amistad y su obediencia , reconociendo por su Rey al Príncipe de los Españoles amado ya con fervorosa emulacion en aquella tierra , donde le iba ganando subditos cierto genero de razon que les subministraba entonces el aborrecimiento de Motezuma.

Ajusta las disensiones de aquellos Indios.

Trató despues de ajustar las disensiones que trahian entre sí aquellos Indios con los de Zempoala , cuyo principio fue sobre division de términos , y zelos de jurisdiccion , que anduvo primero entre los Caciques , y ya se había hecho rencor de los vecinos , viviendo unos y otros en continúa hostilidad : para cuyo efecto dió forma en la composicion de sus diferencias ; y tomando á su cuenta el beneplácito del Señor de Zempoala , consiguió el hacerlos amigos : y tomó la vuelta de la Vera Cruz , dexando adelantado su partido con la obediencia de nuevos Caciques , y apagada la enemistad de sus parciales , cuya desunion pudiera embarazarle para servirse de ellos. Con que sacó utilidad , y halló conveniencia en el mismo desacierto de su jornada : siendo este fruto que suelen producir los errores uno de los desengaños de

Vuelve á la Vera Cruz.

la prudencia humana , cuyas disposiciones se quedan las mas veces en la primera region de las cosas.

CAPITULO XII.

VUELVEN LOS ESPAÑOLES A Zempoala, donde se consigue el derribar los ídolos con alguna resistencia de los Indios ; y queda hecho templo de Nuestra Señora el principal de sus adoratorios

Estaba el Cacique de Zempoala esperando a Cortés en una casería poco distante de su pueblo , con grande prevencion de vituallas y manjares para dar un refresco á su gente ; pero muy avergonzado y pesaroso de que se hubiese descubierto su engaño. Quiso disculparse , y Hernan Cortés no se lo permitió , diciendole , que ya venía desenojado , y que solo deseaba la emienda , única satisfaccion de los delitos perdonados. Pasaron luego al lugar donde le tenia prevenido segundo presente de ocho doncellas vistosamente adornadas : era la una sobrina suya , y la trahia destinada para que Hernan Cortés le honrase recibiendo la por su muger : y las otras para que las repartiase á sus Capitanes como le pareciese , haciendo este ofrecimiento como quien deseaba estrechar su amistad con los vínculos de la sangre. Res-

Intenta disculparse el Cacique de Zempoala.

Quiere presentarle ocho doncellas.